

## La Leyenda del primer viaje de Ih-Landir

La tormenta arreciaba afuera. La oscuridad de la noche nublada, sin luna, se anunciaba fúnebre... Los gritos de los marineros se ahogaban entre el rugir de la tempestad, los muchachos temieron que llegara su final ahí. Pero no fue así, sino esta historia nunca habría llegado a nuestros oídos... No. Aquella noche el capitán sujetaba su sombrero mientras berreaba órdenes, logrando dominar la embarcación con suma autoridad. Su loro, Garrahueca, del más suave color verde, hoy no se posaba en su hombro, en lo alto del alfeizar, como solía hacer. La tormenta era horrible, ya habían perdido uno de los mástiles, todo parecía perdido... Enormes olas chocaban contra ellos, el agua negra, tenebrosa... Varios hombres cayeron entonces, y ya jamás se supo de ellos. No llegaron a ver lo que les ocurriría... En medio de la tormenta, bajo una lluvia hostil, en un momento, de pronto, las olas disminuyeron, y el mar se calmó. La lluvia cesó y se convirtió en una leve llovizna hasta desaparecer. Las nubes se aclararon, y abrieron, todo en cuestión de minutos... ¡La tormenta había huido! Los marineros, atónitos, miraron el cielo nocturno entre las nubes, como una ventana abierta a la noche... Y por el horizonte, desde el sureste, una grandioso navío apareció. ¡Al parecer se les acercaba! El capitán, ya con Garrahueca en su hombro y su sombrero bien sujeto en su sitio, ordenó a zafarrancho a todos sus hombres. No sabían las intenciones del navío. Era tan inmenso como cuatro veces el suyo, o así lo describirían después... No pasó lejos mostrando sus tremendas velas latinas, de un tenue color azulado donde estampado llevaba una tremenda insignia: un hada de agua. La insignia parecía un escudo de armas, incluso figuraba que el hada nadaba. El navío comenzó a virar, el mar parecía estar en calma, pero sus velas se hinchaban, luciendo grandeza. El capitán, de inmediato, dio orden de perseguirle. Los muchachos se organizaron para comandar su nave. ¡El grandioso navío estaba dando la vuelta! El darse cuenta, el capitán giró el timón con gran impulso a la par que gritaba órdenes, pero era inútil, no había viento... La nave se perdía en el horizonte, y ellos no podían seguirle. Pero de pronto, a popa... La tormenta volvía... La noche volvió a esconderse tras las nubes negras, y ni una estrella más lució. La lluvia y el viento volvieron, huracanados, de improviso y furiosos. Las olas volvieron a chocar contra el barco, y los marineros se vieron obligados a maniobrarlo para sobrevivir, y el capitán no pudo evitar dejar escapar a aquel grandioso navío...

¿Qué había pasado...? Nunca llegó a entenderlo. De pronto había vuelto el caos y no pudo ni pensarlo. Había sido como un manantial en un seco desierto. Tal vez no fueran enemigos, tal vez aquel tremendo galeón venía de

Eleanor... El capitán sabía que estaban cerca de aquellas tierras prohibidas para los suyos. Sabía que a allí a él no le estaba permitido entrar, y así estaba, luchando por la tormenta, eterna defensa de la antigua Aradán... Aquel barco huyó y no volvió a ser visto, pero en la forma de esta leyenda su recuerdo perdura. Algunos dijeron que aquella noche, el capitán Ih-Ladir, se cruzó con la dama perdida Laetatis, Señora del Estrecho. Algunos dijeron que todo había sido inventado, y otros que de verdad ocurrió una vez, hace tanto que ninguno de los hombres lo recuerda...

*La Leyenda del Primer Viaje del Capitán Ih-Ladir*

Memorias Olvidadas

 Darka Treake, 2005

[www.modt.net](http://www.modt.net)